

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
**SMJEG**  
Facultad de Humanidades  
UPR-PP

Boleros para los desencantados

De  
José Rivera

Traducción de  
Gilberto A. Rodríguez

6 de febrero de 2010

La Comedia Puertorriqueña  
Urb. Baldrich  
Calle Presidente Ramírez 210  
San Juan, PR 00918  
(787) 758-5184

1306521

I Acto

ESCENA 1

1953. Barrio de Miraflores en Arecibo, Puerto Rico. Un barrio compuesto de humildes casas de colores brillantes en madera y cemento. Todas con balcones y lindos jardines.

Sus alrededores son de un verde intenso. La vegetación es generosa y fecunda, densa. Lo permea todo.

El patio frente a la casa de Flora. Varias sillas viejas y una mesita en el balcón. El jardín está rebosante de plantas y coloridas enredaderas de flores. Se extiende hasta centro frente donde un estrecho camino de tierra conduce a las otras casas del barrio.

Se escuchan coquies. Una inmensa luna llena corona esta noche de brisa fresca.

La puerta de la casa se abre y de su interior sale FLORA, llorando.

22 años. Delgada. Víctima de raquitismo en su niñez. Tez pálida con lunares, ojos verdes y largo pelo negro. Una muchacha seria y religiosa. baja los escalones del balcón hacia el jardín.

La puerta se abre nuevamente y sale DOÑA MILLA, la mamá de Flora. Cuarenta y tantos. Una mujer fuerte, de la tierra, con poca o ninguna preparación escolar. Observa desde el balcón a su hija que llora.

MILLA

¡Flora...!

FLORA

No lo creo. ¿Cómo me vas a decir una cosa así?

MILLA

Entra, mi cielo, que si no, los vecinos te van a ver así.

FLORA

¿Quién lo vio, mami? Dime quién.

MILLA

Me pidió de favor que no la mencionara.

FLORA

¿Y entonces cómo voy a saber si es verdad? ¡La gente de por aquí se la pasa diciendo cada estupidez! No tienen nada mejor que hacer que estarse todo el día en El Quince inventándose embustes de gente que ni conocen.

MILLA

(pausa)

Doña Marta fue la primera que lo vio.

FLORA

¡Doña Marta es medio ciega!

MILLA

De un ojo nada más.

FLORA

Y además está loca. Oye voces. Ve fantasmas. No se puede confiar en ella. Igual me alegra que me lo hayas dicho porque ahora sé que todo ha sido más que un malentendido y una mentira y no tengo por qué --

MILLA

Don Tomás también lo vio.

FLORA

(Dándose cuenta. Pausa)

Y él tiene muy buena vista...

MILLA

Está haciendo frío. Por que no entras y te acuestas y mañana amanecerá y vere --

FLORA

¿Dónde? Y no me hagas preguntártelo de nuevo.

MILLA

En la plaza de Arecibo.

FLORA

¿Cuándo?

MILLA

El lunes. Y el martes. Y también lo vieron entre miércoles y viernes.

FLORA

¿Y están seguros, absolutamente seguros, de que fue a *mi* Manuelo a quien vieron con esa mujer?

MILLA

Don Tomás y doña Marta son personas de confianza. No tienen por que mentir.

*(Flora se echa a llorar. Doña Milla baja al jardín y abraza a su hija. Flora llora en su pecho)*

FLORA

¡Ay mami, me quiero morir!

MILLA

¡Jesús manífica! No digas esas cosas, mi amor.

FLORA

Es que no entiendo que pude haber hecho yo para merecerme esto.

MILLA

Imposible saberlo, mi amor. Lo único que sabemos es que el dolor que sufrimos es algo insoportable. Entonces un buen día nos despertamos y nos damos cuenta que todo ese dolor no fue ningún castigo y sí una bendición. Que Dios no te había abandonado y que te amó más que nunca. En realidad te estaba probando. Y en el momento más difícil, te mantuviste firme y pasaste su prueba con honores.

FLORA

Voy a matar a Manuelo. Voy a hacerlo sufrir. Y él me va a implorar de rodillas que deje de castigarlo y yo obedeceré. Y entonces él se dará cuenta del buen partido que soy, de lo afortunado que es de haberse dado conmigo. Entonces va a querer que vuelva con él y se arrepentirá y me pedirá perdón y yo le diré que me deje pensarlo un tiempo. -- Un largo tiempo -- Y él se va desesperar y estará a punto de volverse loco o hasta de quitarse la vida (cosa que me gozaré en secreto)... Entonces lo perdonaré y le permitiré volver conmigo y nos casaremos como Dios manda y tendremos bebés bien lindos.

MILLA

¿Todo eso?

FLORA

Eso no es na'. Apenas comienzo. Va a desear no haber nacido nunca cuando termine con él.

MILLA

¡Ave María, qué parejita más feliz van a ser ustedes dos!

FLORA

¿Tú crees?

*(captando su tono irónico)*

Hablo en serio.

Yo seré joven pero no me estoy tomando este asunto a la ligera. Esto es una obligación ante Dios, ante Jesucristo y la madre de Dios.

MILLA

Angelito mío, eso no tiene tanta importancia como reconocer que la obligación es entre ustedes dos. Con tu propio corazón. El cual es frágil y puede romperse.

FLORA

Yo sé eso.

MILLA

¿De verdad lo sabes? ¿Lo has pensado bien? ¿Estás segura que Manuelo es el hombre para ti? ¿Que Manuelo es el que es?

FLORA

Sí. Está escrito. Por Dios mismo. En letras de fuego.

MILLA

*(aguantando la risa)*

Qué bien. ¡Letras de fuego!

FLORA

El fuego más abrasador que existe.

MILLA

Porque el matrimonio es más que risas y fiestas y tener hijos. El matrimonio puede ser un infierno en vida si eres infeliz. Si te sientes atrapada y él lo único que hace es pasársela con otras mujeres y bebiendo... Y puede ser cien veces peor si le da con pegarte. Y lo hacen. Hasta el muchacho más dulce y cariñoso... Cuando les da coraje y tienen un palo de ron de más encima y llevan tiempo sin hacer el amor y no hay nadie más a quien culpar por sus problemas y fracasos. ¡PUM! un puñetazo entre ceja y ceja. Lo he visto millones de veces, señorita.

FLORA

Manuelo jamás me pegaría.

MILLA

Yo era igual que tú. Estaba tan segura aunque apenas nos conocíamos... Y él era pura adulación y sonrisa. Yo no veía más allá de una larga y feliz vida, libre de penas. Me equivoqué.

FLORA

Pero tú amas a papi.

MILLA

Por supuesto que lo amo. Del mismo modo que Cristo amó su cruz. Porque no hay más remedio que amar.

Porque cuando dos seres están metidos en esto y no se puede cambiar el destino, uno aguanta, y aún en medio de este aparente holocausto siempre existe una gotita de amor.

FLORA

Tú no pensarás dar el brindis en mi boda ¿verdad?

MILLA

¡Boba! No va a haber ninguna boda hasta que Manuelo y tú se sienten a hablar como dos personas serias y se aclare toda la verdad.

FLORA

Sí. Eso mismo es lo que tenemos que hacer. Cuanto antes.

MILLA

Y no dejes que te maree. Míralo a los ojos. Los labios mienten pero el alma sabe. Y si eres lista y miras en lo profundo de su alma, también sabrás.

*(Pausa. Evitando las lágrimas.)*

Eres... Mi Flora... Y no quiere verte sufrir más.

FLORA

¡Ay mami! Tú sabes que te quiero tanto...

*(Flora va a abrazar a su madre pero en eso llega DON FERMIN, su padre. Chiquito como un gallo kikiriki, fuerte de carácter, moreno y curtido por el sol pero derecho como una varilla a pesar de sus 55 años. Está bastante borracho.)*

FERMIN

Y ustedes dos zánganas ¿se puede saber qué hacen afuera a estas horas?

FLORA

Es que estábamos hablando, papi.

FERMIN

¿Yo te pregunté?

FLORA

No, papi.

MILLA

Sólo conversábamos aquí afuera, Moncho.

FERMIN

¿Delante de to' el vecindario? ¡Que bonito! Dos jíbaras ignorantes fuera de su casa de noche, chismeando y perdiendo el tiempo como dos idiotas. ¿Y pa' qué? ¿Pa' que to' el mundo se burle de nosotros?

MILLA

Todo el mundo está durmiendo a estas horas.

FERMIN

Excepto mis dos putitas. ¡Cojan pa' dentro bendito sea Dios!  
¿Dónde se creen que están?

FLORA

*(bajito.)*

Mami no es ninguna puta.

FERMIN

¿Cómo dijiste?

MILLA

Flora, acaba y entra --

FERMIN

No, yo quiero saber lo que --

FLORA

Dije que mami no es ninguna puta. Mami es una santa. Y tú deberías besarle los pies en vez de estar llaman --

*(Fermin le pega una bofetada a Flora.)*

FERMIN

¡Adios, cará! ¿Qué tú te has creído?

MILLA

¡Moncho, no la toques!

*(Don Fermin le va a dar otra bofetada a su hija pero Milla se interpone.)*

FLORA

¡Y Dios sabe que mami no crió ninguna puta!

FERMIN

¿Tú ves qué falta de respeto?

FLORA

¡Tú eres el irrespetuoso!

FERMIN

¡Mientras más pronto te cases, mejor!

FLORA

¡Eso tengo por seguro!

FERMIN

¡Ojalá Manuelo te meta en cintura y te enseñe a respetar y te meta cada gaznatá que te tumbe los dientes!

FLORA

¡Pues con todo y eso, eso sería mejor que vivir contigo!

MILLA

¿Cómo vas a decir esa barbaridad, Flora?  
*(Torpe por el alcohol, Don Fermín intenta sacarse la correa.)*

FERMIN

En los tiempos de mi padre, esto se arreglaba a correao limpio.

MILLA

Flora. Adentro. Ahora.

FLORA

Yo no te voy a dejar a solas con él.

MILLA

Llevo veinticinco años bregando a solas con él. ¡Adentro, muchacha!

*(Fermín se saca la correa pero sólo logra abanicar a las mujeres. Se echa a reír.)*

FERMIN

Eres la zángana más grande que he visto. ¡Y que casarse con ese mamao! Se ha tirao la mitad de las mujeres de Miraflores. Sólo una imbécil como tú podría ser feliz junto a un tipo así. ¡Si supieras to' lo que se habla en El Quince...!

MILLA

Baja la correa, Moncho.

FERMIN

No hasta que aprenda a respetar. En mis tiempos sí sabíamos lo que era eso. El respeto estaba por encima de todo.

*(Don Fermín deja de amenazarlas con la correa. Repentinamente se queda inmóvil. Se torna muy triste.)*

Entonces éramos hombres. Teníamos tierra. No nos pagaban mucho pero trabajábamos duro. Y regresábamos a una casa donde esperaban los hijos que trajimos a este mundo para hacernos felices.

*(Doña Milla se acerca a su esposo cautelosamente y toma la correa.)*

MILLA

Eso era entonces, Monchito. Hoy es distinto.



FERMIN

Hoy... Hoy le pagan a un hombre por hacer nada. Así que no hace nada. Hoy los hijos te contestan sin saber los sacrificios que uno hace por ellos, olvidando el trato de rey que un hombre se merece.

MILLA

(Abrazándolo.)

Vivimos en un mundo nuevo, mi amor.

FERMIN

Y como perdimos nuestro trabajo, perdimos nuestra razón de ser en esta vida dolorosa, este purgatorio (en este Edén de plagas y serpientes! Quítale a un hombre su modo de ganarse el pan y verás como sus bolas menguan como si lo hubieran castrado. Las mafias americanas entran como Pedro por su casa porque no tenemos los cojones para detenerlos y qué es lo que hacemos entonces? Beber y hablar duro como pendejos pa' regresar tarde a casa a insultar y azotar a las mujeres que amamos.

(Doña Milla lo aferra con su pecho. Le hace señas a Flora para que se les una. Flora se acerca en contra de su voluntad.)

MILLA

(Bajito.)

Gracias, angelito mío.

FERMIN

(A Flora)

Pídame la bendición.

FLORA

La bendición, papi.

FERMIN

Que el señor te bendiga y te proteja, mi preciosura.

FLORA

Gracias, papi.

FERMIN

Mírate. Ya eres toda una mujer. Que el señor te conceda nueve hijos y largas noches de felicidad. Que tu marido nunca encuentre razón para sentirse defraudado por ti y que nunca manches el buen nombre de tu familia. ¿Me oíste?

FLORA

Haré todo lo posible, papi.

MILLA

Y tú, ponte la correa antes de que se te caigan los pantalones y manches el buen nombre de Miraflores.

FERMIN

*(Poniéndose la correa)*

¡Ja! Tengo un hambre... ¿Hay algo de comer en esta casa?

MILLA

Ese es el peor insulto que has dicho en toda la noche. En esta casa siempre hay algo de comer.

FERMIN

Pues caliéntelo. Tráigame un plato rebosante de felicidad.

*(Fermín camina hacia la casa tropezando, mientras intenta ponerse al mismo tiempo la correa.)*

FERMIN

Miren esta tierra. La más fértil del mundo. La escupes y nace un árbol. Estiras la mano y de cualquier rama sacas la fruta más dulce y carnosa que se pueda comer. Ahora por tres chavos mandamos nuestra cosecha al norte y nos la devuelven dentro de latas relucientes y caras. Y cada día las promesas de este país se montan en un avión pa' morirse de hambre y frío en Nueva York. Hasta que te vas quedando solo, sin familia que te de cariño y te salve de la locura. Sí. Cásate, Flora. Trae más niños a este infierno.

*(Don Fermín entra a la casa. Madre e hija se miran.)*

APAGÓN

Escena 2.

*(Unos días más tarde)*

*(En el jardín, doña Milla, arranca plantas medicinales y le habla a sus flores.)*

MILLA

¿Y a ti que te pasa? No hago más que darte amor todos los días y con todo y eso estás más fea que doña Inés.

*(A otra planta.)*

Y de ti no quiero ni saber. ¡Que no! ¡Y cuidadito como me miras!

*(Mientras Doña Milla sigue en lo suyo, se acerca un joven guapo y delgado de unos 30 años, Viste traje de algodón y luce un fino bigote. Este es MANUELO.)*

*(Por fuera muestra una actitud indiferente, pero por dentro Manuelo le tiene terror a Doña Milla)*

Doña Milla. MANUELO

¡Ah! Manuelo. MILLA

La bendición. MANUELO

Dios te me bendiga. MILLA

Gracias. MANUELO

El jardín. *(Pausa.)*

Matas. Yervas. MILLA

Creciendo. MANUELO

Tres carajos. Algo le pasa a esta tierra. Antes las matas llegaban hasta acá. Ahora hay que halarlas por las orejas para que crezcan. ¿A qué te dedicas hoy? MILLA

Voy a su casa. MANUELO

¿Sí? ¿Y qué hay en mi casa? MILLA

Me enteré de que Flora... MANUELO

¡Mi hija Flora! MILLA

Sí, su hija -- MANUELO

¡Con la que te has comprometido! MILLA

MANUELO

Sí. Me enteré de que me quería ver.

MILLA

¿Sabías que ella es mi única hija?

MANUELO

Sí, doña Milla, me había enterado.

MILLA

¿Sabías que mi único hijo se fue?

MANUELO

También lo sabía --

MILLA

Efraín se enfrascó en una pelea con su padre por algo que no recuerdo. Moncho lo agarró por el pelo, lo tumbó al suelo y lo pateó en la cara y las costillas... Le rogamos que no siguiera, pero cuando Moncho la pierde... Efraín escupió un diente con la boca llena de sangre y le metió un puño a la pared. Le hizo un boquete, así de fuerte era. Salió corriendo de la casa y nunca más lo volvimos a ver. Me han llegado rumores de que vive en el Bronx. Arreglando carros. Tocando su guitarra. Enamorando las muchachas. No escribe ni viene a vernos, como si no existiéramos. Como si fuéramos fantasmas.

MANUELO

Me ha contado esa historia en varias ocasiones.

MILLA

Sí, la repito bastante. A ti especialmente. ¿Sabes por qué?

MANUELO

No, doña Milla, honestamente no sé.

MILLA

Porque no tengo hermanas. Mis hermanos tienen seis hijas y todas se fueron a los Estados Unidos. Flora se quedó. Si le rompes el corazón -- a la única hija que nos queda -- la que nos quiere y respeta y llegará virgen a su noche de bodas y nunca ha pecado y tiene la más limpia reputación de todo Miraflores -- y se lo puedes preguntar al que sea -- si le rompes el corazón a esa muchachita, yo misma te voy a capar con un machete mohoso en una noche de luna llena. ¿Está claro, mi querido Manuelo?

MANUELO

Clarísimo, doña Milla.

MILLA

Me alegro.

*(Llamándola)*

¡Flora! ¡Aquí está el amor de tu vida!

Aquí está el hombre que dentro de poco te jurará amor eterno delante de su familia, la tuya, Dios, el presidente de los Estados Unidos y el machete de abuelo.

*(Flora aparece en la entrada. Lleva puesto su mejor vestido y se ha maquillado. Se ve inocente y sexy al mismo tiempo, vulnerable y a la vez llena de determinación)*

FLORA

¡Ay, pero si Manuelo está aquí!

MILLA

¿Nena, qué tú te hiciste?

FLORA

Mami, ¿por qué no le ofreces un café a Manuelo?

MANUELO

Es que a mí el café me da gase --

FLORA

Traele a Manuelo una taza grande de café bien caliente, mami.

MILLA

¿Te pusiste maquillaje en pleno día?

*(Flora la atraviesa con la mirada)*

Claro que sí. Un café. Ahora se lo sirvo.

*(Doña Milla entra a la casa. Flora y Manuelo se miran durante un silencio incómodo.)*

MANUELO

Tu madre le habla a las plantas.

*(Pausa. Flora se le queda mirando.)*

Estuve leyendo sobre algo que se llama televisión...

*(Pausa.)*

¿Te gusta mi traje?

FLORA

En la Biblia se castiga a los mentirosos, Manuelo.

MANUELO

¿Quieres dar un paseo?

FLORA

Lo que tengamos que decirnos, lo podemos decir en la paz de mi hogar.

MANUELO

¿Don Fermín está?

FLORA

¿Por qué le tienes tanto miedo a mi papá?

MANUELO

Debe ser porque tus padres tienen la sorprendente mala costumbre de amenazar con cortarme las bolas.

FLORA

*(Riéndose)*

¡No puedo creer que hayas dicho eso! Ay Dios mío, me voy a hacer pipí encima.

MANUELO

Por favor, corazón ¿podemos irnos?

FLORA

Papi no está. Así que estás relativamente a salvo. Ven. Acércate.

*(Manuelo se acerca al balcón a regañadientes.)*

MANUELO

Está bien.

FLORA

Bésame con delicadeza en el cachete.

*(La besa. Flora le indica que se siente. Se sientan. Doña Milla entra con una taza de café humeante, se la entrega a Manuelo.)*

MANUELO

Un millón de gracias, doña Milla. Tiene un aroma riquísimo.

MILLA

Antes sembrábamos nuestro café en los cerros de Utuado y Adjuntas. Ahora...

FLORA

*(Se lo ha escuchado mil veces.)*

...Ahora se lo compramos a los americanos a precios que están por las nubes. ¿por favor, mami?

MILLA

Dejar solos a dos jóvenes como ustedes no se ve bien.

FLORA

Estamos comprometidos. Estoy segura que el Espíritu Santo comprenderá.

MILLA

Lo menos que me preocupa es el Espíritu Santo, pero los vecinos --

*(Flora da un patada en el suelo)*

Voy a estar adentro. La puerta se queda abierta.

*(Doña Milla entra a la casa. La puerta permanece abierta. La podemos ver sentada en una mecedora, escuchando la conversación.)*

*(Silencio incómodo.)*

MANUELO

Dicen que la televisión podrá mostrar imágenes de todas partes del mundo. Si me sobraran unos chavitos los invertiría en la tel --

FLORA

¿Te estás acostando con Sylvia Cárdenas?

MANUELO

No. Absolutamente no. Por mi vida, la vida de mi madre, por el alma de mis antepasados, juro que nunca le he puesto un dedo encima a Sylvia Cárdenas.

FLORA

Ya sabía eso. Es que quería ver como luce tu cara cuando estás diciendo la verdad. ¿Entonces con quién, Manuelo?

MANUELO

¿Pero qué tú te has -- ¿Cómo te atreves hablarme así?

FLORA

Manuelo, no me gusta tener que hablarte de este modo. Y no me gusta sentir lo que siento en estos momentos. Así que compórtate como el hombre que pienso que eres y dime la verdad. Puedo tolerarla. Lo que no puedo tolerar son mentiras y silencios, nunca. De ninguna persona, pero mucho menos si son del único hombre que he amado, a quien único le he tomado la mano, por quien me levanto alegre y cantando cada mañana --

MANUELO

Me acosté con Adriana Rodríguez.

*(Flora se echa a llorar.)*

FLORA

¡Pero cómo me dices una cosa así! ¡Cómo puedes ser tan cruel!

MANUELO

¿No me pediste su nombre?

FLORA

¡Te pedí que me dijeras que los rumores eran falsos! ¡Te pedí que me confirmaras que eras un hombre fiel y honesto que me amaba de verdad! ¡Yo no te pedí que me desembucharas ningún nombre! Adriana Rodríguez ni Adriana Rodríguez. ¡Me caguó en Adriana Rodríguez!

*(A Doña Milla se le cae la quijada.  
Hasta Manuelo se queda pasmado)*

MANUELO

¡Flora Dolores Encarnación!

FLORA

¡Ay, cállate! No te atrevas pronunciar mi nombre después de ensuciarte la boca con el de esa mujer.

*(Flora se echa a llorar. Manuel se seca la frente, nervioso.)*

MANUELO

¡Ay, por Dios no te me pongas así!

FLORA

¿Por qué? ¿Te entristece? ¿Te sientes culpable por haberme dado una puñalada en el corazón? ¡Ay, pobrecito Manuelo!

MANUELO

Yo todavía te quiero...

FLORA

¿Te acuestas con ella todo el tiempo? ¿Y a dónde van? Porque en este pueblo lo que hay es un montón de averiguaos. Si cagas por la mañana, se entera la mitad del pueblo y esa misma tarde se lo están contando a la otra mitad.

MANUELO

Eso no tiene importancia, Flora.

FLORA

¿Cuándo fue la última vez que estuviste con ella. ¿Anoche? ¿Esta mañana? ¿Hace diez minutos? ¡No me toques con esas manos asquerosas! Apuesto que ni siquiera te las has lavado desde la última vez.

*(Lo olfatea.)*

¿Así es que huele el pecado, Manuelo? ¿Así es que apesta la infidelidad?

MANUELO

Te estás poniendo histérica.

FLORA

¡Y a ti te van a capar!



MILLA

¡Amén!

MANUELO

Baja la voz, Flora, por el amor de Dios. ¿Qué dirá la gente?

*(Flora se pone de pie y grita a los cuatro vientos.)*

FLORA

¡Los rumores eran ciertos. Manuelo Ramón Delgado es un pega cuernos!

*(Manuelo hala a Flora de vuelta a su silla, con más fuerza de la esperaba.)*

MANUELO

Ya está bueno. Te estás comportando como una niña. Como una jibara que no tiene idea de como gira el mundo.

FLORA

*(Completamente furiosa.)*

¿Tú dándome sermones a mí? ¡Dale gracias a Dios que mi hermano y Papí no están aquí!

*(Doña Milla se acerca a la puerta.)*

MILLA

Un momentito.

MANUELO

Doña Milla, esto es entre su hija y yo, así que por favor le pido que se quede dentro de la casa. ¡Se lo estoy pidiendo!

*(Doña Milla se sorprende ante el tono de Manuelo.)*

FLORA

Por primera vez en su vida, tiene la razón. Quédate adentro, mami.

*(Doña Milla vuelve a sentarse. Manuelo camina de un lado al otro del balcón.)*

MANUELO

Dios hizo distintos al hombre y a la mujer, Flora. Eso es lo primero que tienes que entender. Yo no me inventé esta diferencia entre hombre y mujer: fue Dios. Y yo las he heredado. Están más allá de mi control. A pesar del idioma, la cultura, la religión y la invención de la televisión, un hombre es, básicamente, un animal de instinto: como un perro. Nos controlan unas fuerzas tan intensas, Flora, nos arrastra una energía tan demoníaca... Sólo le pido a Dios que nunca tengas que pasar por esto.

Llevan a un hombre a cometer locuras. Acciones malas y repugnantes. Pero he aquí el dilema -- acciones que deben cometerse -- Sí Flora. El hombre tiene que pecar. Lo llevamos en la sangre. Es algo innato, natural y una orden de nuestro yo animal. El hombre está hecho para estar con mujer. He dicho. Y Dios, en su infinita tolerancia, ha creado un tipo especial de mujer para compartir con hombres como yo. No son estas las vírgenes castas y puras entre sus conocidas: sus hermanas, primas o novias. No. Estas mujeres son las hermanas, primas y novias de otros hombres. Han sido hechas con el especial propósito de satisfacer el plan oculto que la naturaleza tiene destinado a hombres como yo. Para que no manchemos a mujeres como tú. Y de ese modo pueden mantenerse puras, cerca de Dios y del Espíritu Santo. Vamos, Flora. ¿Se le puede pedir al tigre que no aceche al antílope? ¿Se le dice al pez que no... No,,, No haga lo que hace todo el día? No. A la naturaleza se le deja ser. Dejas que la lluvia caiga. Dejas que el capullo florezca. Y debes dejar que el hombre sea hombre, Flora. He esperado un año por ti. Un hombre no puede dejar de serlo por un año. Eso es un pecado. Y a nuestro compromiso todavía le queda un año. ¡Dos años sin que florezca mi capullo! ¿Es eso justo? Porque durante esos dos años tú seguirás siendo una mujer. Le mantendrás la casa limpia a tu padre, le cocinarás, obedecerás y aprenderás de su sabiduría. Cumplirás con el estricto destino que Dios ha escrito para el sexo femenino. Tú no dejas de ser ti. Tú ¿Entonces, por qué yo no puedo ser mí? Perdón, yo. Quienquiera que en verdad sea Manuelo Ramón Delgado. ¿Me entiendes? Yo meramente trato de ser justo en todo esto.

FLORA

Justo.

MANUELO

Flora, está el amor. Y está el sexo. Y son dos cosas muy distintas. El amor que siento por ti es algo que no se puede expresar. Es más grande y profundo que los océanos que arrojan toda la tierra con su grandiosidad y profundidad oceánicas. No. Eso es un disparate. ¡Está mal dicho, Manuelo! Te amaré hasta mi último suspiro. Te amo en la verdad, en la honradez, en santidad, en pecado, en placer, en familia, ante la duda, y ante la presencia de Dios dentro de todo lo imaginable posible. Te amo como la página vacía ama la pluma que escribe las eternas palabras "Te amo" sobre su pura y blanca piel. Puedes creerme, Flora. Te lo pido.

FLORA

Quiero creerte. Porque te amo, Manue --

MANUELO

Y siento ese amor cada vez que te veo. Es un fuego, una energía, y pierdo noción de dónde estoy y de la hora que es y si estoy de pie o de cabeza.

FLORA

Nunca había amado así.

MANUELO

¿Tienes idea de lo afortunado que soy? Entre todos los hombres que pueblan este triste planeta, yo fui el elegido. Nada menos que Manuelito Ramón Delgado. Amado como ningún hombre por una mujer que es como ninguna.

FLORA

Sería la esposa perfecta --

MANUELO

-- ¡Y madre! ¿Tú te los imaginas, Flora? Mocosos correteando por toda la casa. Y por las noches tú arropándolos y arrullándolos para que se duerman.

FLORA

Sería capaz de matar por ti. No sé amar de otro modo. No hago nada a medias.

MANUELO

¿Y quién mejor que tú --

FLORA

-- ¡No me vuelvas a interrumpir! Yo también tengo mi naturaleza, Manuelo. Y es capaz de dar tanto amor... Que no tengo palabras para explicarlo, sólo sentirlo. Y el amor que siento por ti es azul como el cielo infinito, rojo como el corazón de un volcán, puro que toda el agua que rodea esta isla.

(Crisis)

MANUELO

Sí. Totalmente.

FLORA

Y es un amor que debe ser -- y espero que me escuches -- respetado. Y justamente tratado. Lo que quiero decir con esto es: Lo que doy al amar, no espero menos de vuelta. Nada más y nada menos, Manuelo.

MANUELO

Por supuesto, cariño.

FLORA

Y yo ofrezco una vida entera de intachable y absoluta fidelidad. Es una promesa que le hice a Dios. Ante los ojos de mi madre. Y eso mismo espero de ti.

MANUELO

Pues, claro, claro, mi amor. Una vez nos casemos...

FLORA

No. Ningún "Una vez nos casemos" Yo espero fidelidad de ti desde este día. Y esta noche. Y durante los trescientos sesenta y cinco días que restan, a cada uno de las Adrianas Rodriguez que hay Puerto Rico les darás la espalda.

MANUELO

Pero si te acabo de explicar que dada mi naturaleza, es imposible que --

FLORA

Pues doma tu naturaleza. Sobreponete al animal dentro de ti. Ponle un collar y amarra a ese maldito perro.

MANUELO

¡Con la boca es un mamey!

FLORA

Manuelo, cuando entras a una joyería a comprar un diamante ¿verdad que no te lo regalan? No. Tienes que pagar un precio por él. ¿Soy un diamante de mujer o no?

MANUELO

Por, por supuesto que sí.

FLORA

Yo no te pido que seas gobernador de Puerto Rico. No te pido una casa nueva ni un carro ni siquiera una televisión -- que sabe Dios que rayos es eso-- Lo que te estoy pidiendo es que no pongas tu coso dentro de la cosa de otra mujer desde hoy hasta el día en que la muerte nos separe. Después de ese día no me importa donde lo metas. Ese es el precio de este diamante.

MANUELO

¿o sea que no podrías ser tolerante?

FLORA

¿Te parezco tolerante?

MANUELO

¿Por qué rayos eres tan terca? ¿Por qué no puedes hacerte de la vista larga y verme como un ser humano? ¿Por qué no perdonas una leve debilidad? ¿Por qué contigo tiene que ser todo blanco o negro?

FLORA

Porque lo es.

MANUELO

Existe una palabra para eso, Flora. Hubris. Y los dioses castigan el hubris. Es una pena. Y lo siento por ti.

FLORA

¿Me estás diciendo que no serías capaz de esperar por mí?

MANUELO

¡Estás pidiendo lo imposible! Ve adonde cualquier persona en Miraflores y explícale esta situación y se reirá en tu cara, Flora. ¿Quieres casarte con un hombre pero no lo dejas ser hombre? ¿Qué clase de mujer eres?

FLORA

*(Aguantando las lágrimas.)*

No puedo creer que me estés haciendo esto.

MANUELO

¿Rehusarme a ser controlado? ¿De cuando acá es eso malo?

FLORA

¡Malo es que me rompas el corazón!

MANUELO

Si insistes en ser celosa y posesiva y en controlarme la vida, tú eres mala.

FLORA

¡Fuera de mi balcón!

MANUELO

Esto es por tu culpa, Flora. Prefieres renunciar a un matrimonio con un buen tipo antes que dejar de ser tan porfiá. Yo soy un buen partido. Soy lo mejor que vas a encontrar en esta porquería de pueblo. Pero tú me desprecias. Tú. La única mujer lo suficientemente estúpida como para hacer una cosa así.

FLORA

*(llorando)*

Vete ya.

MANUELO

Llora. Se débil. Comportate como el ser insignificante que eres. Estoy loco por ir a El Quince a contar esto. Que mucho se va a reír este pueblo a costa tuya.

FLORA

¡Mami, dile que se vaya!

*(Doña Milla se asoma, Manuelo se vuelve hacia ella.)*

MANUELO

¿Qué clase de madre deja a su hija llegar a la edad de Flora sin explicarle las cosas de la vida?

FLORA

*(Llorando, a Manuelo.)*

No puedo ni verte ahora.

MILLA

Manuelo Ramón Delgado, debo pedirte que nunca vuelvas a ver a Flora.

MANUELO

Háblele, Doña Milla. Hágala entrar en razón. Dígale que nunca va a encontrar un hombre como yo. No una idiota flaca, chiquita y bizca como ella.

*(Flora se pone de pie. Tiembla. Se quita su anillo de compromiso, adelanta hasta Manuelo y coloca el anillo en su mano.)*

FLORA

Llévate esto. Y llévate a la cama todas las putas que quieras. Porque eso es lo único que te mereces. Las caricias y la poesía y el honor y la enfermedad y crueldad que regalan el inmaculado amor de una puta. Un hombre de verdad no se conformaría con el triste placer que se pesca entre sus piernas. Para ti es suficiente. No, perdón. Eso es más de lo que podrías aspirar en esta vida. Tú. ¡So eunuco presumido, hipócrita, chiquito y sucio!

*(Flora llora y corre hacia dentro de la casa y tira la puerta tras ella. Ni Manuelo ni Doña Milla pueden mirarse a la cara.)*

MANUELO

Usted crió una idiota.

APAGON

Escena 3.

*(Esa misma noche. Tenue oscuridad.)*

*(En el balcón, Flora trata de concentrarse en el juego de dominó que comparte con su padre. Doña Milla observa. Don Fermín es un hombre más amoroso cuando está sobrio.)*

FERMIN

*(Lo más simpático posible.)*

Tú sabes que para mí no es molestia mandarlo a matar.

FLORA

Sí, esa sería la solución perfecta, papi.

FERMIN

Y no me costaría un chavo. Basta con que yo de la orden pa' echar la bola a rodar y se haga justicia. Un trabajo tan limpio que jamás te lo podrán achacar.

FLORA

¿Achacar a mí? Yo quiero dormir con la conciencia tranquila. ¿No crees que ya he sufrido bastante? No, gracias. Igual, ya lo borré de mi mente.

MILLA

¿Y el dolor del alma que te causó? Cuando yo era joven a los hombres les limpiaban el pico por menos que eso.

FERMIN

Un hombre podía morir por atreverse a *mirar mal* a una muchacha. Los españoles podrán haber sido unos bárbaros, pero al menos trajeron a esta isla el concepto del honor. Eso es lo que nos ha robado la mafia americana. ¡Nos violaron por el fondillo y nos quitaron nuestro sentido del honor!

FLORA

Los yanquis no obligaron a Manuelo a que me --

FERMIN

Antes de que la emigración nos dispersara, no había cosa que importara más que el honor de un hombre. Ahora cualquier mamao comete una indiscreción y le importa un rayo lo que piensen en su comunidad porque al día siguiente se está bajando de un avión en LaGuardia. Y cuando esa clase de gente se harta de adorar al dólar y de que los exploten, regresan a esta isla trayendo con ellos todo el vicio, la avaricia, el abuso y la falta de buenos modales que aprendieron en Bayonne y Paterson. ¿Sabes el daño que eso le hace a una comunidad? ¿Todo ese irse y volver, irse y volver? Olvidando sus costumbres a cambio de contaminación nueva. ¿Qué salida le queda el honor después de eso?

MILLA

El inodoro.

FERMIN

Toíto por el inodoro pa' abajo.

FLORA

Nadie como ustedes dos para subirle el ánimo a uno.

FERMIN

Yo sé por qué no te gustan los asesinatos. Por el *reguero*. Tú crees que alguien le va a pegar tres tiros, o que le van a partir en dos la cabeza con un machete. Yo soy un poco más sutil. ¿Te acuerdas de Don Faustino, verdad? ¿De qué murió él.

FLORA

De cancer del estómago.

FERMIN

(Ríe.)

Cancer del estómago.

MILLA

(Riéndose.)

¡Y que cáncer del estómago!

FLORA

No le veo la gracia.

FERMIN

¡Angelito! Ers tan inocente. ¿Te acuerdas lo que pasó justo antes de que le diera su "cáncer de estómago". Sus gallinas se me metían en el sembradío de habichuelas y se las comían todas. Y el no quería arreglar su verja y yo seguía perdiendo habichueas como un pendejo.

FLORA

No me digas que lo envenenaste.

FERMIN

¿Quién tiene chavos pa' comprar veneno? Hice lo que mi padre hubiera heho. Fui a ver a doña Felicia.

FLORA

¿La espiritista?

MILLA

Le hizo un trabajo a Don Faustino y en seis meses era cadáver. Bueno, ¿verdad?

FLORA

Pero ¿cómo saben si no estaba ya enfermo y se iba a morir igual?

MILLA

Atea. ¿Estás segura que no eres gringa.

FLORA

(Persignándose.)

No quiero creer en esas cosas. Me dan miedo.

MILLA

Pues que pena... Porque hoy le hice la visita a doña Felicia. Me dijo que no era ningún problema lograr que Manuelo vuelva contigo. Sabe hacer un trabajo que lo volverá fiel a ti por el resto de tu vida.



FERMIN

¡Y ni siquiera nos va a cobrar! Lo único que nos pidió fue una docena de pasteles y que le pongas su nombre a tu primera hija.

FLORA

Mami, papi. Voy a decir esto una sola vez. Si no puedo mantener a Manuelo ni a ningún hombre, a mi lado sólo con la fuerza de mi amor, entonces no lo quiero por medio de brujería. Si mi amor no es embrujo suficiente...

*(Se le aguan lo ojos.)*

...¡Dije que no iba a llorar más! ¡Ay Papa Dios, me estoy volviendo loca!

*(Flora se aparta de sus padres en lo que controla su llanto)*

FERMIN

¡Mal rayo lo parta! ¡Mal rayo lo parta a ese muchacho!

MILLA

*(Consolando a Flora.)*

Mi cielo...

FLORA

No. No voy a asesinar a Manuelo ni a hacerle brujería para que se enamore de mí. Voy a buscar en mi interior y descubrir por qué en lugar de estar junto a mí, un hombre prefiera andar corriendo detrás de una puta.

MILLA

Lo que el hizo no es culpa tuya.

FLORA

Si fuera más llenita o más bonita o me gustara beber o me hicieran gracia los chistes coloraos, o si fuera un poco menos seria, quizá entonces él nunca hubiera --

MILLA

Boberías. Así Manuelo se casara con Cleopatra, igual le iba a pegar cuernos.

FLORA

No tengo el encanto suficiente para retener a un hombre. A este paso nunca me voy a casar. Dios me está castigando por orgullosa. Hubo tantos buenos muchachos que me querían. Y yo no quise a ninguno porque uno era muy bajito, a otro le faltaban dientes, o el otro tenía una joroba y dos esposas en Mayagüez. ¡Eso se llama hubris!

*(Doña Milla consuela a Flora. Milla y Fermín intercambian miradas, hay entre los dos una comunicación sin palabras.)*

MILLA

Creo que te vendría bien irte a otro lugar por un tiempo. Eso no va a hacer que Manuelo cambie, ni que el dolor que sientes se vaya. A algún lugar donde nada te haga recordar a Manuelo.

FLORA

*(Mirando a doña Milla.)*

¿A dónde? ¿A la luna?

MILLA

¿Por que no vas y te quedas con tu prima Petra en Santurce?

FLORA

¿Petra? ¡Ay sí, me encantaría! ¡Petra va a decir que sí!  
¿Están hablando en serio? ¿Papi tu estás de acuerdo con esto?

FERMIN

Yo creo que esto es una emergencia y por esta vez te doy permiso.

FLORA

¡Ay papa Dios! ¡La gran ciudad de Santurce!

MILLA

Pero no más de un mes. No vas a quedarte a vivir el resto de tu vida en ese lugar, ¡Dios libre!

FLORA

¡Y con Petra! ¡Ay, gracias mami!

*(La abraza.)*

¡Gracias papi!

*(Lo abraza.)*

Voy a esforzarme tanto en olvidar a Manuelo... Para cuando regrese, lo habré borrado de mi memoria y sacado por completo de mi corazón. Y seré completamente libre. Se los prometo.

APAGON

#### Escena 4.

*(Varias semanas más tarde. Una noche calurosa.)*

*(Una esquina de Santurce. A un lado un callejón estrecho se encuentra la entrada a un edificio de apartamentos. en la esquina de enfrente se encuentra un colmado con una vellonera cerca de la entrada.)*

*(Flora y su bonita prima, PETRA, de 21 años, salen del colmado comiendo barquillas. Cruzan el callejón y se sientan en un banco en frente del edificio de apartamentos.)*

PETRA

Yo definitivamente me voy para los Estados Unidos. Aquí no me agarran. ¿Casarme y quedarme en este apartamento por el resto de mi vida? ¿Tener una docena de hijos y estar acabada a los cuarenta? No, gracias... ¿Está bueno el mantecado?

FLORA

(Escuchándola apenas.)

Está bien.

PETRA

Veo muchachas como nosotras, casadas a hombres frustrados que no pueden conseguir trabajo. Ponen de su parte por un tiempo, pero nadie tiene la paciencia de un santo. Ellos se la pasan todo el día en la casa sin hacer nada. Bebiendo cerveza. Oyendo la radio, Aburridos. Entonces salen con los amigos, beben más y cuando regresan a la casa, ¡Olvídate! ¡Guerra! ¿Está bueno el mantecado?

FLORA

Ya te dije -- bien.

PETRA

Sólo quería cerciorarme de que estabas con vida.

FLORA

Te estaba escuchando. Odias este lugar.

PETRA

Odio en lo que se ha convertido. Quiero algo mejor. ¿Nunca te ha dado por irte?

FLORA

A veces. Cuando papi me golpea. Cuando veo la vida que lleva mami. Pero entonces... Me acuerdo de lo mucho que quiero esta isla.

PETRA

Porque no conoces mas que esto.

FLORA

Conozco tanto como tú. Nunca has estado fuera de aquí.

PETRA

Pero tengo una cosita que tú no tienes. Inaginación.

FLORA

Eres una soñadora, Petra. Y yo trato de ser práctica.

PETRA

No hay nada de práctico en quedarse a vivir en esta isla. Es más bien suicida.

FLORA

Es que he escuchado tantas cosas horribles del norte. Inviernos fríos, criminales con armas y drogas, mucha pobreza, violencia, policías racistas, todo es bien caro, nadie habla con nadie, nadie cree en Dios. ¿Cómo alguien puede vivir en un lugar que tiene bombas atómicas? ¡Es un pecado! ¡Te queman vivo!

PETRA

Lees demasiado.

FLORA

¿Qué has sabido de tu hermano? ¿No te ha contado de lo asustado que está por allá? Los blancos no lo quieren, los negros tampoco. ¿Ya encontró trabajo? ¿Una buena iglesia?

PETRA

Mi hermano no estaría contento ni en el paraíso. Y todo eso que mencionas -- drogas, armas, pobreza -- también lo tenemos en Santurce. O date un paseíto por La Perla. Todas las ciudades son malas. Por eso es que cuando me mudé a los Estados Unidos, me voy a ir al campo a sembrar habichuelas y criar pollos y tener mucho terreno. No todos los puertorriqueños nos tenemos que mudar al Bronx. Eso es una estupidez. Es un país muy, muy grande. Podríamos vivir en cualquier parte, Flora.

FLORA

*(No había pensado en eso.)*

Es un país grande. ¿Subimos? No se ve bien que estemos aquí afuera.

PETRA

¡Qué jibara! No estás en tu pueblo. Esta es la ciudad, chica. Estamos en 1953, disfrútatelo. Además hace mucho calor para estar adentro.

FLORA

Nunca había sentido tanto calor. ¿En que estará pensando Dios?

*(Como una respuesta a la pregunta de Flora, aparece EUSEBIO. 27 años, estaura promedio, viste uniforme de la guardia nacional, pantalones khaki con filo. Lleva un bolso marinero.*

Eusebio luce cansado luego de una larga caminata. Al acercarse a la esquina donde están Flora y Petra, descubre la vellonera del colmado. Se detiene y echa una moneda en la máquina. El bolero "Dolores" comienza a sonar.)

PETRA

*(Viendo a Eusebio.)*

¿Quien es ese tipo?

FLORA

*(Por la canción.)*

Puso "Dolores".

*(Eusebio sonríe al escuchar la canción. Coloca el bolso en el suelo. Ve las dos muchachas en el banco y les sonríe.)*

PETRA

*(susurrando)*

Te sonrió.

FLORA

*(Susurrando.)*

¿Quién?

PETRA

¡Ese tipo, zángana! El soldado.

FLORA

Ello, no.

PETRA

No estabas pendiente.

*(Eusebio sonríe y saluda a las chicas con la cabeza.)*

PETRA

*(Susurrando.)*

De nuevo. ¡Cristo amado, que fresco!

*(Eusebio toma el bolso y cruza el callejón hacia el banco de las chicas.)*

EUSEBIO

¿Qué tal?. Esa es mi canción favorita.

PETRA

*(A Flora, bajito.)*

¡No está hablandoooo!

(A Eusebio.)  
Hola. Ese es su segundo nombre.

EUSEBIO  
¿En serio? Dolores.

PETRA  
(A Flora, bajito.)  
¡Es su canción favorita!

FLORA  
Sí, lo escuché, Petra.

PETRA  
(A Flora, bajito)  
¡Y nos está hablandoooo!  
(A Eusebio.)  
¿Está en el ejército?

EUSEBIO  
Guardia Nacional.

PETRA  
Ah. La Guardia Nacional. ¡Barcos y submarinos y muerte en el agua!

EUSEBIO  
(Sonriendo.)  
Se me fue la guagua.

PETRA  
(Susurrando.)  
Está tan lindo en ese uniforme.

FLORA  
(Avergonzada.)  
Debe perdonar a mi prima, caballero, es retardada.

EUSEBIO  
(Ríe.)  
Casi siempre cojo la guagua desde el barco hasta las barracas, pero perdí la última que salía. Por eso voy caminando.

(A Flora.)  
¿Usted vive por aquí?

PETRA  
Ella vive en Mirflores. ¿Y usted?

EUSEBIO  
Yo soy de Ponce.  
(A Flora.)  
¿Ha estado en Ponce alguna vez?

FLORA  
No. Nunca he ido a Ponce.

EUSEBIO  
Debería ir. Es bien lindo.

FLORA  
No necesito ir a Ponce porque Miraflores es lindo.

EUSEBIO  
*(No puede quitarle los ojos de encima a flora.)*  
Debe serlo. Mi nombre es Eusebio. ¿Y el suyo?

FLORA  
*(Duda.)*  
Bueno, es que no sé si sea correcto decirle --

PETRA  
Me llamo Petra. Y vivo aquí en este edificio. Yo he estado en Ponce. Es maravilloso.

EUSEBIO  
¿llegó a ver el parque ceremonial taíno?

PETRA  
Me encantó. Me encanta todo lo que hay en Ponce. Me encanta todo lo taíno.

EUSEBIO  
*(A Flora.)*  
¿Así que está aquí de visita?

FLORA  
Sí, señor.

EUSEBIO  
¿Por cuánto tiempo?

FLORA  
Un mes más o menos.

EUSEBIO  
Esas son unas buenas vacaciones.

FLORA  
No estoy de vacaciones, señor.

PETRA  
Un hombre le destrozó el corazón. Ahora no cree en ellos.

FLORA  
¡Ay, Petra!

EUSEBIO

*(Sincero.)*

Eso es triste. Siento escucharlo.

*(Pausa.)*

Me -- me gustaría volver a hablar con usted.

FLORA

No creo que pueda. No se supone que esté afuera. Hace mucho calor para estar adentro. Además... No sé -- no va a ser posible. Lo siento.

PETRA

A menos que se le vaya de nuevo su guagua.

EUSEBIO

Sí. La verdad que tendría que tener mucha mala suerte para perder la guagua de nuevo. ¿Tienen un número de teléfono?

PETRA

Sí, Tenemos --

FLORA

No, No tenemos teléono. Usted parece ser una buena persona. Pero yo no lo conozco, señor. ¿Cómo voy a darle mi número de teléfono a un perfecto desconocido? ¿Con qué clase de muchacha se cree usted que está hablando?

EUSEBIO

Tiene toda la razón.

*(Mira su reloj.)*

Bueno, debo irme. Te metes en un lío si llegas a las barracas después del toque de queda, y no conozco bien estas calles. Gracias por escuchar ese bolero conmigo. Es mi favorito. Me hace sonreír.

FLORA

Sí. A mí también me gusta.

EUSEBIO

Buenas noches, jóvenes.

FLORA

Buenas noches, señor.

PETRA

Adiós. ¡Hasta luego, soldado!

*(Eusebio le sonríe a las lindas chicas, toma su bolso y desaparece calle arriba. Hay un breve silencio mientras las chicas lo siguen con la mirada.)*

FLORA

¿Qué te pasa a tí? ¿Tú estás loca?



PETRA

¿Loca? ¿Yo? ¡Aquí la única loca eres tú, mirando por encima del hombro a ese buen canto 'e carne fresca. ¡Pero mira ese fondillo!

FLORA

¡Dios mío, Petra. Esa boca tuya te va llevar directito al infierno!

PETRA

¿Pero cómo vas a dejarlo ir así?

FLORA

No voy a empezar a irme corriendo detrás de los hombres. Se ve tan feo cuando las mujeres hacen eso.

PETRA

¿Pero no te gustaría verlo otra vez? A lo mejor es un buen muchacho. Y todo porque Manuelo fue un cabrón.

FLORA

¿Y qué quieres que haga? Fue un encuentro inesperado. Una casualidad. No quiere decir nada.

PETRA

Tú todo lo reduces a nada por culpa de esa actitud.

FLORA

¿Tú crees que estoy lista para entablar conversación con un hombre? Yo sé que no es Manuelo, pero lo miro y sólo puedo ver a Manuelo. Me hace acordar lo estúpida que fui y no quiero volver a caer de estúpida por culpa de ningún hombre. Además, fuiste tú quien le gustaste, no yo.

PETRA

Ay, nena, no. Fuiste tú. Yo me dí cuenta. Ese uniforme. Esos labios. Ahí lo que hay es virilidad garantizada del país.

FLORA

Me estás haciendo pasar una vergüenza, Petra. Vámonos pa' arriba.

PETRA

Voy a tener unos sueños fogosos esta noche, acordándome de esos labios...

APAGON

Escena 5.

(Dos semanas después. Santurce. Noche.)

Boleros para los desencantados 2/6/10

*(Flora está sola en el banco. Parece esperar por algo. La vellonera toca un bolero melancólico.)*

*(Flora mira hacia el fondo del callejón. Nada. Se levanta y va hasta la entrada del edificio de apartamentos. Entra.)*

*(Eusebio baja por el callejón y desaparece en el interior del colmado.)*

*(Flora vuelve a salir. Vacila. Se sienta en el banco nuevamente y espera unos instantes. Se siente ridícula.)*

VOZ DE EUSEBIO

¡Oye, Miraflores!

*(Flora reconoce la voz. Corre hacia la entrada del edificio.)*

*(Eusebio sale del colmado con dos latas de cerveza.)*

EUSEBIO

¡Miraflores!

*(Flora se detiene. Se da cuenta que sería mala educación no responderle.)*

FLORA

No me llamo así, señor.

EUSEBIO

¿No te llamas Miraflores Dolores?

FLORA

Me llamo -- Flora, señor.

EUSEBIO

Sí. Es muy bonito.

FLORA

No es más que un nombre, caballero.

EUSEBIO

No hay tal cosa como "no es más que un nombre." Cada nombre tiene un significado. Aunque no lo sepas y te pases el rest de la vida tratando de averiguar cuál es.

FLORA

*(Pausa.)*

No sé, caballero.

EUSEBIO

Y por favor, me llamo Eusebio, no "caballero". Trabajo para ganarme la vida.

FLORA

No fue mi intención ofenderlo.

EUSEBIO

No me ofendiste -- Dios mío ¿Por qué haces esto tan difícil?

FLORA

Yo -- No sé. ¿Se le fue la guagua de nuevo?

EUSEBIO

Parece que nunca alcanzo a montarme en ella.

FLORA

A lo mejor si saliera más temprano, no la perdería tan a menudo.

EUSEBIO

(Ríe.)

Sí, tienes razón.

FLORA

Petra está arriba. Me imagino que querrá hablar con ella.

EUSEBIO

Bueno, a decir verdad...

FLORA

Petra es probablemente la muchacha más bonita que hay en esta isla. O por lo menos, la más franca. Y me imagino que a los hombres de hoy en día les gustan las muchachas que dicen lo que piensan. Especialmente si tienen ojos verdes como los de ella.

EUSEBIO

Los tuyos son verdes también. Como el mar.

FLORA

Bueno, eso depende de la luz. Y definitivamente no son tan grandes ni tan vivos como los de mi prima.

EUSEBIO

Ella no es la razón por la que he perdido mi guagua por las pasadas dos semanas, Flora. Y creo que sabes eso.

FLORA

No sé lo que deba saber, Eusebio. Acerca de nada.

EUSEBIO

¿Me puedo acercar?

FLORA

No me gusta lo que pueda decir la gente si nos ve.

EUSEBIO

No puedo quedarme mucho tiempo. Por el toque de queda ¿recuerdas?

FLORA

Debería decirle a Petra que baje.

EUSEBIO

Caminé cinco millas para estar aquí. Todavía me queda una milla más. Y encima trabajé un turno de doce horas. Apiádate de mí, por favor.

FLORA

*(Pausa.)*

Un minuto nada más.

*(Eusebio cruza el callejón y se acerca a Flora.)*

EUSEBIO

Te traje una cerveza. Rheingold.3f

FLORA

¡Una cerveza! Dios santo, tú debes estar bromeando! ¡Una Rheingold!

EUSEBIO

¿Eso es un no?

FLORA

A lo mejor las muchachas en Ponce hacen eso, pero no de dónde yo vengo. ¡Ni en un millón de años!

EUSEBIO

Entonces más para mí.

*(Eusebio bebe.)*

FLORA

Mi padre me mataría si supiera que estoy en medio de la ciudad, frente a un hombre que no conozco que está tomando cerveza.

*(Esto le causa gracia a Eusebio. Ríe. Bebe. Mira a Flora. Desesperado por empezar una conversación.)*

EUSEBIO

En realidad, no me gustan los barcos, y no sé nadar. Así que no me preguntes que hago metido en la Guardia Nacional.

Pero cuando estoy sobre cubierta, me gusta una cosa: la sensación de que este gran monstruo de hierro sobre el cual estoy parado flota en el agua. Me encanta como sube y baja tan suavemente. Una noche me di cuenta que había experimentado esa sensación toda mi vida. Esta isla en la que estamos, esta mancha de tizne sobre el gran océano... también flota, como un sueño ligero y pequeñito en medio del mundo. Sencillamente flota a la deriva llevando a bordo todos sus soñadores y sus locos y sus niños. Por eso a esta isla le pasan cosas y aún así nunca cambia... Tan sólo flota a través de la historia, feliz y despreocupada, como si nada importara. ¿Seguro que no quieres un sorbo?

FLORA

Aún no he cambiado de idea.

EUSEBIO

Debe costar mucho trabajo hacer que cambies de idea, por lo que veo.

FLORA

¿Me está llamando terca?

EUSEBIO

No, no. Solo quise --

FLORA

Pues, sí. Soy terca. Eso no es malo. Todo se permite hoy día. Como si no importara, como usted dijo, como si en realidad viviéramos sobre esta nube flotante donde no existe el mañana, sólo la diversión que vivimos hoy. Ese no es mi mundo. Para mí, todo importa. cada palabra que dice una persona. Cada pensamiento. ¿Por qué? Porque siempre nos están velando. Y no me refiero a los entrometidos y a las brujas que no tienen nada mejor que hacer -- me refiero al Señor todopoderoso. Y a él sí le importa. Pero hoy en día la gente se comporta como si él fuera ciego y sordo y estuviera bien decir y hacer lo que uno quiera siempre y cuando te de placer. Que "la diversión" es lo que más importa y que todo debe ser sacrificado ante el altar del placer. Pues yo no pienso igual, Eusebio. Creo que eso está mal.

*(Eusebio vacía las dos latas de cerveza sobre la acera.)*

EUSEBIO

Está bien. Cero diversión esta noche.

FLORA

No debería desperdiciar la cerveza. ¡Eso es pecado!

EUSEBIO

¡Muchacha, contigo no hay quien gane! ¡Todo es pecado! Yo también creo en Dios.

Pero dudo muchísimo que él nos haya puesto en esta tierra para que sufriéramos todo el día. Si fuera así no nos hubiese dado ojos para disfrutar las cosas bellas ni caderas para movernos al son de la música. Ni para otras cosas. Seríamos piedras o bloques de madera. ¿De veras vale la pena vivir la vida así? Privarse de los placeres de esta vida es una forma ridícula de vivir.

FLORA

Entonces soy una ridícula. Gracias por decírmelo.

EUSEBIO

En tu caso daría lo mismo estar muerto. O méterse a un convento y llevar puesta una corona de espinas todo el día.

FLORA

Si empieza a blasfemar, entonces sí tendré que irme, caballero.

EUSEBIO

¿Y por qué no te vas? ¿Por qué has estado todo este tiempo conmigo?

FLORA

No sé, Pero esa es una muy buena pregunta.

EUSEBIO

Porque te sientes sola y no quieres estar sola. Porque a pesar de tu desdén por todo lo que aparente ser divertido, quieres estar aquí hablando conmigo. Porque sabes lo divertido que puede ser estar con un hombre.

FLORA

Sí, la estoy pasando bomba.

EUSEBIO

Eres graciosa. Dices una cosa pero tus ojos me dicen otra.

FLORA

¡Primero soy terca, después ridícula y ahora encima soy una hipócrita!

EUSEBIO

Sabes bien que no eres nada de eso. Eres -- una buena muchacha. Eso. Lo bastante inteligente como para no fiarse de un hombre en uniforme que hace poco conoció en la calle. Una muchacha con brillo en los ojos que lleva consigo algo triste, un tanto doloroso y que no cree que el mundo pueda darle algo más allá del acosumbrado dolor y la tristeza de siempre. ¿Estoy cerca?

(Las lágrimas están a punto de asomarse en los ojos de Flora.

Y lo menos que ella desea es echarse a llorar delante de un desconocido.)

FLORA

Todos guardan tristezas.

EUSEBIO

Algunos más que otros.

FLORA

*(Con suavidad.)*

Por favor no diga más. No quiero hablar de tristezas, si no le molesta.

EUSEBIO

*(Del mismo modo.)*

Sí. Seguro, Flora. Hablo demasiado.

FLORA

No es culpa suya. Usted tiene una buena imaginación y piensa bien lo que dice. Y eso me gusta. Aún cuando sé que está completamente equivocado acerca de todo lo que dijo. Usted no se deja amilanar ante la vida.

EUSEBIO

No. No estoy clavado en una cruz como ciertas personas.

FLORA

Ciertas personas no son tan afortunadas como usted.

EUSEBIO

¿Afortunado? Soy el sexto de once hermanos. Durante mi niñez, lloraba todas las noches hasta caer rendido por el sueño. No teníamos nada. Sólo hambre y desesperación y esa particular soledad que sólo el hambre y la desesperación pueden producir. Pero rechacé esa vida. Me fui de casa y trabajé. Unos meses al año dejo mi empleo en el hospital y me pongo este uniforme. Me bajé de la cruz y la mandé a -- tú sabes lo que quiero decir.

FLORA

Me lo puedo imaginar.

*(Pausa. Con suavidad.)*

Trato de hacer lo mismo, Eusebio. Y me imagino que algún día estaré bien.

EUSEBIO

*(Le gusta como pronuncia su nombre.)*

¿Y lo dudas? ¡Vas a estar fenomenal!

*(Flora le sonrío a Eusebio. Le simpatiza cada vez más.)*

FLORA

Ojalá tenga razón.

EUSEBIO

(Pausa.)

Creo que es hora de que conozca a tus padres.

FLORA

¿Cuánto bebió de esa cerveza?

EUSEBIO

Quiero verte de nuevo, Flora. Pero no en un banco de ciudad en un callejón en el medio de Santurce. Así no es como se supone que una chica decente comparta en compañía de un hombre.

FLORA

(Pausa.)

¿Usted quiere compartir conmigo?

EUSEBIO

No puedo imaginarme mejor manera de emplear mi tiempo.

FLORA

¿Está usted casado, comprometido o saliendo con alguien actualmente?

EUSEBIO

¡Esa es una pregunta bastante fuerte!

FLORA

No quiero que ninguno de los dos pierda su tiempo. No estoy diciendo que quiera compartir con usted, y tampoco estoy diciendo que no quiera compartir con usted. Pero si estuviera considerando la posibilidad de compartir con usted, yo inmediatamente dejaría de considerar en la posibilidad de compartir con usted si estuviera casado, comprometido o saliendo con alguien en la actualidad.

EUSEBIO

Una chica firme con firmes puntos de vista.

FLORA

Fui una tonta una vez y no pienso volver a serlo. No importa si nunca llego a casarme. Prefiero estar sola y salvar mi orgullo que estar casada como una imbécil con un hombre que no me ame.

EUSEBIO

¿Y el orgullo no es un pecado?

FLORA

Está sobrevalorado como pecado. Ser tonto es un pecado mayor.



EUSEBIO

¿Puede alguien no ser tonto respecto a sus sentimientos?

FLORA

Probablemente no.

(Pensándolo.)

A veces pienso que el corazón anda loco. No sabe cuando debe dejar de amar. Creo que es el defecto que Dios nos dio para hacernos un poquito menos que los ángeles pero más que los animales. El defecto de amar muy rápidamente o tontamente o ciegamente. El defecto de amar sin propósito o razón. Ese es nuestro querido desperfecto. Es por eso que ponemos fronteras a nuestras pasiones y levantamos un muro alrededor de nuestro corazón. Para poder saber cuando confiar y cómo expresarlo. Para aprender a decir: "Basta, quiero dejar de sentir" o "Más, quiero sentir más".

EUSEBIO

Creo que me gusta más la segunda opción.

FLORA

Estoy hablando demasiado. Ya debería irme. Petra debe estar preocupada.

EUSEBIO

Petra que espere. Quiero saber cómo hago para conocer a tus padres. Ah, y antes de que me contestes: No estoy casado, comprometido, ni saliendo con nadie -- y te cito -- "actualmente".

FLORA

Qué bueno. Quiero decir: ¿Qué importa? Todavía no he decidido si me importa o no.

EUSEBIO

(Sonriendo.)

Bueno, tú tómate tu tiempo, mi querida Flora. Mira esta cara y decide si soy digno de tu confianza. Observa mis acciones y pregúntate si son las acciones de un hombre honesto. Mientras tanto, yo voy a ir a Miraflores a buscar a tu familia y a sentarme con ellos y vamos a hablar del clima y de nuestras familias y la liga americana de pelota y no me voy a ir hasta que consiga de ellos una firme declaración de que aprueban que comparta con su hija. Y cuando pase esa prueba, voy, en efecto, a compartir contigo. Y tú, en efecto, vas a levantar las vallas que contienen tus pasiones y vas a dismantelar el muro alrededor de tu corazón. Y le vas a dar gracias a Dios por ese día en que hacía demasiado calor para estar dentro de un apartamento en Santurce y a un solitario miembro de la Guardia Nacional se le fue la guagua.

APAGON

Escena 6.

*(Un mes más tarde. Casa de Flora. Una calurosa tarde de sol.)*

*(Don Fermín y doña Milla están en el balcón.)*

FERMIN

¡No ha pasao un mes y ya quiere presentarnos un muchacho de Ponce! ¡Los jóvenes de Ponce son unos frescos! Todo el mundo lo sabe. No se puede confiar en esa gente.

MILLA

No empieces con zanganerías sobre la gente de Ponce. Has vivido toda tu vida en esta isla y ni una vez has ido a Ponce.

FERMIN

¡Pero si queda al otro lado del mundo!

MILLA

Yo creo que es una buena señal. Que pueda olvidarse tan pronto de Manuelo y le empiece a gustar otro muchacho.

FERMIN

¿Que dirá la gente? ¡Que le pela el diente a to' el mundo! Es un defecto de su personalidad. Ir tan rápido de un amor a otro.

MILLA

Nunca ha dicho que esté enamorada del tal Eusebio.

FERMIN

¿Y entonces por qué me hacen perder el tiempo presentándomelo?

MILLA

Ajá. Porque tenías muchos compromisos ¿Verdad? ¿Tienes lleno el calendario?

*(Flora y Petra vienen hacia la casa por el camino de tierra.)*

FLORA

¿Ya llego?

FERMIN

¿Dónde se habían metido?

PETRA

Flora estaba demasiado nerviosa para quedarse sentada esperando, así que nos fuimos a caminar. Me encanta el campo. Algún día me voy a comprar una casa en New Hampshire, Iu. Es. Ei.

FERMIN

¿Qué carajo es eso?

MILLA

¡Moncho! ¡No hables malo!

FERMIN

Cada vez que escucho Iu. Es. Ei. Me da por hablar malo.

FLORA

Pues no hables malo cuando llegue Eusebio. Ni digas nada que de pie a una discusión. A él no le interesa saber si le van a dar la independencia a Puerto Rico, o cómo hay que acabar con a todos los yanquis o si Pedro Albizu Campos es Cristo resucitado en esta vida.

FERMIN

Yo fui a uno de sus discursos. Cuando vino a Arecibo.

MILLA

Y a nadie le importa.

FLORA

No bebas, no cuentes tus historias de espiritistas, no insultes a la Guardia Nacional, no le enseñes tus gallos de pelea y no empieces a pelear con mami por el tema de Efraín.

FERMIN

¿Y si mejor tomo veneno y me muero? Yo no sabía que era el Papa el que venía a visitarnos. ¿Desde cuándo se le censura a un hombre en su propia casa?

MILLA

Desde que su hija está enamorada y se desvive por causar una buena impresión.

FLORA

No estoy enamorada. Quiero causarle una buena impresión a un muchacho que --

FERMIN

*(Viendo a alguien que se acerca a lo lejos.)*

¡Me cagó en diez!

*(Manuelo viene por el camino de tierra. Viste un traje gris algo sombrío y porta una biblia.)*

MANUELO

Buenas tardes a todos. Que Dios me los acompañe en este hermoso día.

(Todos se le quedan mirando en silencio.)

FLORA

Manuelo... Estamos esperando una visita de Ponce hoy. Es un joven que conocí en Santurce el mes pasado después que tú -- luego de que rompiéramos nuestro compromiso. -- y no creo que este sea el mejor momento para que nos hagas la visita.

FERMIN

De hecho, so mamao, nunca es el mejor momento. ¿Milla, dónde está mi machete?

MILLA

Hoy no es día de machetes.

FERMIN

Esté hombre arrastró por las cunetas el buen nombre de mi hija y se burló de sus virtudes. ¡Voy a colgar sus bolas de un clavo en la pared de la sala!

PETRA

Nada más ponte a pensar la cantidad de moscas que eso va a traer.

MANUELO

Así que los rumores son ciertos, Flora. Mientras yo estaba por Nueva York, vienes y te buscas alguien más. Me imagino que lo que quiere decir eso es que...

MILLA

... Que en verdad nunca te quiso mucho. Me imagino que eso es lo que quiere decir.

FLORA

Eso no es lo que quiere decir. Para nada. Sí te amé, Manuelo. Pero mataste la parte de mí que te amaba. Y en cuanto al joven que conocí en Santurce --

MANUELO

No he puesto los ojos en ninguna otra mujer desde aquel día, Flora. Y eso que en Nueva York se me ofrecían por montones. Tus palabras lo cambiaron todo. Abandoné el comportamiento idiota, infantil y egoísta de un hombre que sólo creía que estaba siendo hombre. No te supe valorar, Flora. Pero heme aquí de vuelta, humilde y desnudo ante ti para decirte que el viejo Manuelo ha dejado de existir. Lo mataste y mejor así. Que su cadáver se pudra en el tierno sepulcro de tus recuerdos. Si Cristo pudo resucitar, entonces es posible que un hombre común y corriente como yo pueda cambiar.

FERMIN

¿Y tú te atreves compararte con el Señor? ¡Esto es lo último que me faltaba!

*(Don Fermín entra a la casa.  
Doña Milla corre tras él.)*

MILLA

Moncho, ¿Qué vas a hacer?

PETRA

*(A Manuelo.)*

¡Tienes pantalones! Después de lo que le hiciste a mi prima.

FLORA

Déjalo, Petra --

PETRA

Es que sus palabras no significan nada. Y yo te conozco. Lo vas a escuchar y le vas a creer. Porque crees que todo el mundo es bueno.

FLORA

Todo el mundo es bueno.

MANUELO

Eso es cierto, angel mío.

PETRA

Pues acuérdate que la serpiente no le puso a Eva una pistola en la cabeza. *Utilizó palabras.* Palabras azucaradas y untadas con miel. Música a los oídos que cualquier mago con el alma negra puede tejer y te enreda y te enreda hasta que estás demasiado mareada para pensar.

MILLA

*(En Off.)*

¡Jesús simamea! ¡Me vas a llevar a la tumba antes de tiempo!

*(Don Fermín sale al balcón empuñando un machete.)*

FERMIN

¡La familia es sagrada! ¡Hay que estar dispuesto hasta a matar por ella!

*(Don Fermín va pa' encima de Manuelo, machete arriba. Flora, Petra, y doña Milla tratan de detenerlo.)*

FLORA

*(Gritando, sobre las demás voces.)*

¡Papi, NO!

PETRA

*(Gritando, sobre las otras.)*

¡Hazlo cuando no haya testigos!

MILLA

*(A Manuelo, por encima de las otras.)*

¡Huye, so zángano!

*(Manuelo arroja la biblia al suelo y desenfunda un cuchillito de bolsillo.)*

MANUELO

Si tengo que luchar por la mano de la mujer que amo, entonces lucharé.

FERMIN

¡Tírate, mamabicho! Te voy a cortar en cantitos, cara e'culo!

*(Mientras Don Fermin trata de zafarse de las mujeres que gritan y Manuelo se coloca en posición de lucha cuchillo en mano, por el camino que llega a la casa aparece Eusebio. Esta vestido de civil cargando una maleta en una mano y una cerveza en la otra. Nadie se da cuenta de su presencia mientras él se divierte observando la trifulca.)*

*(Entonces Flora lo ve y casi se le escapa un grito muerta de vergüenza.)*

FLORA

¡Eusebio!

*(Don Fermín deja de forcejear.)*

*(Las mujeres lo sueltan.)*

*(Manuelo guarda el cuchillo.)*

*(Y todos miran a Eusebio, a quien nada le sorprende. )*

EUSEBIO

Tu casa es muy linda, Flora.

FLORA

*(Nerviosa.)*

Gracias. Nosotros también la encontramos bonita.

EUSEBIO

¿Qué tal todos? Qué tal, Petra.

PETRA

¡Capitán!

EUSEBIO

(A doña Milla.)

Usted debe ser la madre de Flora.

MILLA

Sí. Encantada. No siempre estamos peleando, ¿sabe?

EUSEBIO

Debería conocer a mi familia. Ellos siempre están peleando.

FLORA

Este es mi papá.

EUSEBIO

Mi nombre es Eusebio Calderón y es todo un honor para mí conocerlo, señor. Tremendo machete que tiene usted ahí.

FERMIN

(Tasándolo.)

Bien amolado pa' abrir camino a través de lo que sea. Embustes, hipocresía y hasta los que hablan mierda.

EUSEBIO

Espero que me deje usarlo un día de estos.

(Re: Manuelo.)

¿Y él es...?

FLORA

El es mi --

MANUELO

Yo soy el prometido de Flora, Manuelo Ramón Alejandro Sócrates Napoleón Delgado, para servirle.

FLORA

No es mi prometido. Era mi prometido. Pero le devolví su sortija y lo di por terminado, como te conté.

EUSEBIO

Me contaron todo respecto a ti, Manuelo.

MANUELO

Pues yo no se nada de usted. Nuestra querida Florita guarda muy bien sus secretos, ¿Verdad que sí?

FLORA

Ya no hay lugar aquí para ti, Manuelo. Tú y yo tuvimos nuestra oportunidad, y yo no era lo suficientemente buena como para retenerte, así que terminó.

MANUELO

*(A Flora.)*

Corazón, si tan sólo pudiera hablar a solas contigo unos minutos... Después de dos años, es lo menos que merezco ¿no crees?

EUSEBIO

*(A Flora.)*

Creo que él tiene razón. Un hombre que amaste, aunque ya sea cosa del pasado, tiene algún derecho. Y él obviamente aún te ama. Así que ustedes dos deberían hablar. Y yo debería quitarme del medio y regresar a Ponce.

FLORA

Pero... Eusebio, no te irás a ir ¿verdad? No se supone que nada de esto ocurriera hoy.

EUSEBIO

Sólo me puedo quedar si me gano el derecho a que me quede. Sólo me puedo ganar ese derecho si soy tu prometido. Sólo puedo ser tu prometido si respondes "sí" a la pregunta "Flora ¿te casarías conmigo?" Así que, ¿qué me dices? Flora: ¿te casarías conmigo?

*(Todos se quedan mudos. En shock, mirando a Flora a quien se le escapan lágrimas de felicidad.)*

*(Mientras bajan las luces, Flora, Eusebio, Don Fermín y doña Milla entran a la casa.)*

*(Mauelo se queda solo en escena... se va lentamente, con tristeza, reconociendo que ha perdido a Flora para siempre.)*

### Escena 7.

*(Un año más tarde. El patio frente a la casa de Flora. El atardecer de un rojo profundo se toma su tiempo.)*

*(El decorado está adornado con lucecitas de navidad, flores y banderas de Puerto Rico, todo muy alegre como para una fiesta de bodas.)*

*(Doña Milla sale de la casa, luciendo sus mejores galas. Camina hasta el jardín, mirando sus plantas con tristeza. Luce preocupada, con sus pensamientos en otra parte.)*



*(Luego de unos momentos; Eusebio y Flora salen de la casa. En sus caras se nota que han estado bailando.)*

*(Flora luce un sencillo vestido de novia blanco. Eusebio viste un elegante traje negro.)*

EUSEBIO

*(A doña Milla.)*

¡La encontré! Doña Milla -- Mamá.

MILLA

Que el señor te bendiga, mijo.

*(Se abrazan. Doña Milla se echa a llorar.)*

EUSEBIO

Pero mi amor, ¿Que pasó?

MILLA

Hoy se casa mi hija... Y Efraín está tan lejos. Ni siquiera se ha enterado. Y quizás nunca lo sabrá.

FLORA

Dios nos lo va a traer de vuelta, mami.

MILLA

Se ha olvidado de nosotros. Ahora es otra persona. Eso les pasa a los que se van p'al norte.

*(Flora y Eusebio intercambian miradas de complicidad.)*

FLORA

Pito, tenemos que decírcelo...

EUSEBIO

Tan pronto se pueda, Mita.

*(Petra y don Fermín salen. También vestidos de domingo.)*

FERMIN

Uno le pide salud a Dios para que le permita llegar a ver esto. Ver esta vieja casa llena de gente y de baile. De niños y comida.

FLORA *Petra*

Dentro de poco se va a llenar de niños correteando por dondequiera. ¿Verdad, Flora?

FLORA

Pues, hay algo que Eusebio y yo tenemos que...

EUSEBIO

¡Acérquense todos! Vengan. Dentro de un momento, voy a darles una noticia a los invitados y a mi familia. Pero quiero que sean ustedes los primeros en enterarse de la decisión que Flora y yo hemos tomado.

FERMIN

No tienen que hacer nada más. Ya nos han hecho más que felices.

FLORA

*(El corazón destrozado,  
visiblemente afectada.)*

FLORA

Mami y tú nos han regalado el día más hermoso...

EUSEBIO

Un día que siempre recordaremos. Pero hasta un día tan especial como este es sólo el primer paso de un largo viaje.

*(Pausa.)*

Como todos sabemos, la Isla, nuestra isla, la cual queremos tanto, está sufriendo. Con todo lo hermosa que es, para muchos es una isla de lágrimas. Hombres como yo se están quedando sin trabajo. Hay gente buena pasando hambre.

FERMIN

¿De qué habla él, Flora?

FLORA

*(Tratando de no llorar.)*

¡Ay mami, lo lamento tanto...!

EUSEBIO

Pues, yo creo que cada hombre y cada mujer debe buscar su propio destino. Y no conformarse a ciegas con el destino que les es dado. Y yo no pienso quedarme de brazos cruzados y dejar que mi nueva familia pase hambre.

FERMIN

¿De qué habla él? ¿Ah, Flora?

EUSEBIO

Es por eso que Flora y yo hemos tomado la dolorosa aunque necesaria decisión de -- abandonar la tierra que tanto amamos y mudarnos a los Estados Unidos...

FERMIN

¿El está hablando en serio?

EUSEBIO

... a buscar trabajo, ganar dinero, tener una vida decente, de prosperidad y darle a nuestros hijos una buena educación...

FERMIN

¿Tú te piensas llevar a mi hija -- allá lejos? ¿Pa' ese arrabal? ¿Lleno de drogadictos y prostitutas donde cae nieve?

FLORA

Papi, es una decisión que tomamos juntos --

MILLA

No. Con mi nena, no. No con mi única hija mujer.

EUSEBIO

Es mi mujer ahora, doña Milla.

MILLA

(A Flora.)

Me hiciste una promesa.

FLORA

Mami, lo he estado pensando y Eusebio tiene razón. Aquí no hay futuro para la gente jo --

FERMIN

(A Eusebio.)

¡Desde el primer momento que te conocí, supe que eras un pitiyanqui arrogante y comemierda!

FLORA

(A doña Milla.)

Si vendremos a verlos siempre que podamos --

MILLA

Tendrán hijos que nunca conoceré. ¡Hablarán inglés!

FLORA

Mami, ¿tú no me enseñaste que el lugar de una mujer era junto a su marido?

MILLA

¡No si él se va para Estados Unidos!

FERMIN

Y además tu tienes que estar aquí por si llega tu hermano.

EUSEBIO

Don Fermín, su hijo nunca va a regresar.

*(Doña Milla se va corriendo hacia el interior de la casa.)*

PETRA

*(A Flora.)*

¡No puedo creer que te mudes para allá antes que yo!

*(Entra a la casa, llamando.)*

¡Milla! ¡Doña Milla!

FERMIN

*(A Flora y Eusebio.)*

Esto mismo ya lo he visto antes. Gente buena huyendo de la escasez material que hay en nuestra isla. Pa' luego encontrarse con que la escasez espiritual del norte era peor que cualquier cosa imaginable. Eusebio, si te me llevas a Flora, te maldeciré. Sus vidas no serán más que nada allá arriba. Nada.

*(Don Fermín entra a la casa.)*

*(Eusebio y Flora se quedan solos en el jardín. Se miran. Eusebio está decidido pase lo que pase.)*

*(Flora titubea, entre la espada y la pared.)*

EUSEBIO

*(Extendiéndole su mano.)*

¿Flora?

*(Flora lo piensa unos instantes... y toma la mano de su esposo. Sellando así su decisión y su destino.)*

APAGÓN

*(Fin del Primer Acto.)*

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-PP